



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Ayestarán, Ignacio; Márquez-Fernández, Álvaro B.
Pensamiento abismal y ecología de saberes ante la ecuación de la modernidad. En homenaje a la
obra de Boaventura de Sousa Santos
Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 54, julio-septiembre, 2011, pp. 7-15
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Presentación

Pensamiento abismal y ecología de saberes ante la ecuación de la modernidad

En homenaje a la obra de Boaventura de Sousa Santos

Se puede decir que para Boaventura de Sousa Santos hay dos tipos de pensadores en las ciencias sociales y humanas: aquellos que se ven afectados por la estela de Walter Benjamin y su Angelus Novus y aquellos otros que viven de espaldas a la realidad que deja tras de sí el vendaval de la historia. Recordemos primeramente la exposición que hace Walter Benjamin del Angelus Novus de Paul Klee como alegoría de la historia. Dice así:

“Hay un cuadro de Klee llamado Angelus Novus. Representa un ángel que parece a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están inmensamente abiertos, la boca abierta y las alas extendidas. Es, sin duda, el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Allí donde vemos frente a nosotros una cadena de acontecimientos, él observa una catástrofe perenne que amontona sin cesar ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. De seguro querría detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despezado. Sin embargo, una tempestad sopla desde el paraíso que le levanta las alas y es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. La tempestad lo arrastra al futuro irremediamente, al cual le ha dado la espalda, mientras que el montón de ruinas va creciendo ante él hasta llegar al cielo. Esa tempestad es lo que llamamos progreso”¹.

Santos comenta que este ángel de la historia combina su exceso de lucidez con la falta de eficacia, donde las raíces dejan de tener sustento y las alternativas se presentan ciegas. Es aquí donde la ecuación de la modernidad entre las raíces del pasado y las alternativas del futuro aparece quebrada en la dimensión temporal del presente y de la modernidad. En palabras certeras de Santos:

“El Angelus Novus, el ángel de la historia, es la metáfora usada por Walter Benjamin para mostrar su descontento con la teoría de la historia de la modernidad occidental, una teoría que privó al pasado de su carácter redentor, transformó el presente en un instante fugaz y entregó el futuro a todos los excesos en nombre del progreso. Sin coincidir totalmente con Benjamin, considero que es necesaria una nueva teoría de la historia que cumpla dos objetivos. Por un lado, que amplíe el presente de modo que dé cabida a muchas de las experiencias sociales que hoy son desperdiciadas, marginadas, desacreditadas, silenciadas por no corresponder a lo que, en el momento, es consonante con las monoculturas del saber y de la práctica dominante. Por otro lado, que encoja el futuro de modo tal

1 BENJAMÍN, W (1980). “Über den Begriff der Geschichte”, in: *Gesammelte Schriften*, vol. I/2, Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser (ed.), Frankfurt, Suhrkamp, pp. 697-698.

que la exaltación del progreso –que con tanta frecuencia se convierte en realismo cínico– sea substituida por la búsqueda de alternativas a la vez utópicas y realistas.”²

Vemos así, ya en germen, el programa que ha desarrollado Santos para las ciencias sociales y humanas: las dinámicas de interrelación entre el pasado y el futuro, entre las raíces y las alternativas, entre el realismo y la utopía, entre el inconformismo de los vivos y el de los muertos. Ello supone cambiar la ecuación de la modernidad, alterar sus variables, modificar la fórmula aséptica del progreso y redimensionar el paradigma del que han surgido la ciencia y el conocimiento modernos:

“Parto de la idea de que el paradigma de la modernidad se funda en una simetría, en gran medida falsa, entre raíces y opciones. Muestro que dicha simetría o ecuación –durante mucho tiempo creíble a pesar de ser de falsa– dejó de tener credibilidad y, por eso, es necesario imaginar una concepción de la historia y de la sociedad que no pase por ella. Sólo así será posible reconstruir el inconformismo y la indignación sociales, presentes en imágenes y subjetividades desestabilizadoras. La línea divisoria deja de ser entre raíces y opciones para ser entre la acción conformista y la acción rebelde.”³

Ciertamente el Angelus Novus de la historia benjaminiana se ha transfigurado actualmente, o como dice Santos, en la red telecommunicacional global de realidades digitalizadas, “la tempestad digital en las alas del ángel es virtual y puede ser ligada o desligada a voluntad”⁴. Quizá, podríamos precisar, el ángel de la historia mira al pasado pero se posa, de vez en cuando, en los “tecnobergs” de la globalización abismal, esos nuevos centros de la convergencia tecno-económica que marcan la divisoria entre el Norte global y el Sur global, según lo había teorizado en la década de los años 90 del pasado siglo René Armand Dreyfuss. Desde la perspectiva tecnológica de Dreyfuss podemos analizar el núcleo de esos fenómenos sociales que ha venido analizando Boaventura de Sousa Santos en la globalización tecnológica y económica. A través de las desigualdades Norte-Sur, Dreyfuss había detectado la proliferación de los “tecnobergs globales” en la última década del pasado siglo, basados en un conjunto de innovadoras tecnologías de telecomunicaciones e informática, computación y microelectrónica, automatización y microrrobótica, optoelectrónica e ingeniería espacial, que generaban un sistema capacitador tele-info-computrónico satelital, configurado por una cambiante convergencia-en-uso, con varias funciones, de esos recursos tecnológicos, continuamente renovados e innovados. Estos recursos son aplicados como instrumental de investigación y de diseño, así como medios de producción, hasta convertirse en componentes del propio sistema productivo, en productos finales de uso y de realización tanto de eventos como de ideas, bienes, necesidades y lujos de consumo. Tenemos así los “tecnobergs”, acrónimo acuñado por Dreyfuss, para caracterizar la convergencia de la teleinformática, la electrónica, la ciencia cognitiva, la nanotecnología, la optoelectrónica, la biotecnología, las energías nuevas, la robótica, la genética

2 SANTOS, B de S (2003). *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá, ILSA y Universidad Nacional de Colombia, p. 18.

3 *Ibid.*, pp. 19-20.

4 *Ibid.*, p. 56.

y los servicios inteligentes, que constituyen auténticas montañas tecnológicas flotando en el océano de la globalización con las siguientes propiedades⁵:

- Teleinfocomputrónica satelital, que comprende intensas concentraciones de “materia gris”, presencial o en red, para la investigación y la capacidad de aplicación tecnológica en la actividad humana, en la vida social, en campos esenciales del conocimiento, de la gestión y de la dirección administrativa.
- Electrónica e ingeniería de nuevas concepciones (de proceso y lugar, en el tiempo y en el espacio) para la producción y el (con)vivir, con materiales nuevos y alternativos, elementos inmateriales y componentes “inteligentes”, desde la ingeniería molecular y la diversidad de sus conexiones hasta el biosteel.
- Cognición, que se ocupa de la “Gaya” ciencia del pensamiento y de la vida (sin espacio ni tiempo, sin tiempo ni espacio), incluyendo el conjunto gnoseo-tecnológico de aprehensión y manejo de la realidad real y (de la imagen) virtual, además de las tentativas de vivir y de razonar comprensiones integradoras y concepciones de teorías unificadoras relacionadas con nuevos saberes.
- Nanotecnología, con la implantación de nanochips en la búsqueda de información sobre el cuerpo y su contexto, entrando (y preparándose para seguir adelante) en las experiencias de creación de redes neuronales vivas y redes neuronales artificiales (ARN) y de la microcomputación cuántica, la cual, en lugar de transistores, tendrá partículas subatómicas actuando con (qu)bits.
- Optoelectrónica, con extensiones hasta la microfotónica e interactuando en la búsqueda de chips ópticos y transmisión de datos a la velocidad de la luz.
- Biotecnología, en sus diversas dimensiones (gnoseología y sus aplicaciones) introducidas en la biorrobótica, la biónica, la biometría digital, la bioquímica, la bioinformática y la bioingeniería, incluyendo conexiones con nuevos materiales.
- Energías alternativas y nuevas, tales como la conversión del movimiento de las olas del mar en electricidad, a través de placas de plástico piezoeléctrico ancladas en el fondo de los océanos, el aprovechamiento de la energía solar y eólica, etc.
- Robótica, avanzando en las investigaciones de circuitos integrados híbridos (moléculas de semiconductores y células vivas), con consecuencias importantes en la nanobiorrobótica, haciendo viables la producción de microordenadores capaces de adaptarse a distintas situaciones y de razonar de forma similar al cerebro.
- Genética, relacionada con la descodificación y la computación genética (chips de ácido desoxirribonucleico, ADN), terapia genética y neuromedicina de trasplantes entre seres vivos, llegando hasta el “inicio” clónico, con la posibilidad de modificaciones ilimitadas en la configuración básica de los seres vivos.
- Servicios “inteligentes”, en acelerada innovación y superación integrada, que incluyen tecnologías de Memoria y Cálculo Complejo (MCc), de Comando, Con-

5 DREIFUSS, RA (2005). “Tecnobergs globales, globalización y planetarización”, in: MORAES, de D (Coord.). *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*. Barcelona, Icaria, pp. 78-79.

trol y Coordinación (C3), de Información, Informática e Infonomía (I3) y de Logística (L). Un conjunto de recursos, reunidos como $MCC + C3 + I3 + L$, que, en su variada interacción multimediática, permite crear, guardar y encriptar, recuperar y descodificar, reproducir y transmitir datos, imágenes y sonido en tiempo real. Además de accionar sistemas de realidad virtual y presencial en diversos tiempos, estos recursos se convierten en esenciales para la planificación y para la gestión ejecutiva en nuevas escalas y dimensiones.

Estos tecnobergs globales configuran la topografía económica de los países desarrollados. En analogía con las montañas de hielo de los icebergs, la mayor parte de la masa de estos tecnobergs se encuentra bajo la superficie económica de la orografía de la globalización, nutriéndose de los cimientos culturales, sociales y civilizatorios, al menos en los siguientes aspectos⁶:

- *Los tecnobergs desplazan al ciudadano en el ejercicio de su ciudadanía y lo convierten en consumidor, ejerciendo una pérdida y transfronterización de las decisiones y un distanciamiento físico y mediático de los centros de poder.*
- *Los tecnobergs reconfiguran la posición de los países en las diversas ecuaciones y reformulan sus relaciones, por medio de las innovaciones científicas y la aceleración tecnológica y por razón de la veloz traducción del nuevo conocimiento científico a saltos tecnológicos, cada vez mayores y más complejos, en un menor espacio de tiempo.*
- *Los tecnobergs mueven el planeta a través de productos que posibilitan el transporte de bienes y de personas (y su comunicación) con una velocidad, una calidad y una cantidad incomparables con épocas anteriores, y que no son nada comparado con lo que se avecina.*
- *Los tecnobergs resultan impulsados por la acción de grandes corporaciones –en el comercio internacional, interempesarial e intracorporativo- y por el apoyo de los gobiernos, obligados en una carrera sin límites, con sus exigencias de mantener o conquistar la primera posición, o de compartir los primeros y segundos lugares en la topografía de la innovación y el desarrollo.*

Los tecnobergs sobresalen en la superficie del planeta como grandes masas tecnológicas, económicas, sociales e informacionales, capaces de generar tsunamis financieros, políticos y sociales. La Tierra pasa a ser rediseñada por el entrecruzamiento de las multifacéticas transformaciones de investigación y desarrollo, de producción de conocimientos, saberes y habilidades, constituyendo “complejos capacitadores de contenido tele-info-nano-opto-bio-computrónico satelital”, en opinión de Dreifuss y su mirada desde las relaciones Norte-Sur. En cualquier caso, la teorización de los tecnobergs pone de manifiesto la realidad emergente de las innovaciones a escala, así como la compleja interacción entre convergencia y divergencia de sociedades, tecnologías y conocimientos, un fenómeno siempre complejo y difícil, repleto de utopías y miopías.

Esta nueva realidad tecnológica y económica de la globalización y sus tecnobergs ha traído dos falacias en los estudios sociales y humanísticos que ha denunciado Boaven-

6 DREIFUSS, RA (2005). *Op. cit.*, pp. 80-83.

tura de Sousa Santos⁷. La primera de ellas es la falacia del determinismo. Consiste en la difusión de una suposición según la cual la globalización es un proceso mecánico espontáneo y automático, que se presenta de forma inevitable e irreversible, conforme se intensifica y avanza según una lógica y una dinámica propias lo suficientemente fuertes para imponerse frente a cualquier interferencia externa, por lo que resulta difícil oponerse a él, establecer resistencias o presentar alternativas. La base de esta falacia consiste en transformar las causas de la globalización en efectos de ésta. La segunda de las suposiciones es la falacia de la desaparición del Sur. En los términos de esta otra suposición demoleadora, las relaciones Norte/Sur nunca constituyeron un verdadero conflicto, sino que durante mucho tiempo el Norte fabricaba productos manufacturados mientras que el Sur proveía de las materias primas, al tiempo que el Norte global generaba epistemologías institucionalizadas e innovadoras y el Sur global contraponía conocimientos locales dispersos. La idea subyacente es que la globalización del Norte se impone de manera uniforme en todas las regiones del mundo y en todos los sectores de actividades, a través de sus arquitectos, las empresas multinacionales, que son infinitamente innovadores y que disponen de una capacidad organizativa para transformar la nueva economía global en una oportunidad sin precedentes, como el nuevo ángel benjaminiano de la historia mundial.

Por esta sucesión de acontecimientos que deja el vendaval de la historia, Santos ve la presencia continuada de un pensamiento abismal, que va, por lo menos, desde el Tratado de Tordesillas hasta la globalización hegemónica actual, donde la visibilidad del conocimiento y de la producción se sostiene sobre lo invisible. La primera línea global moderna fue probablemente el Tratado de Tordesillas entre Portugal y España (1494), que marcaba una línea de demarcación en el globo entre el Viejo Mundo y el Mundo Nuevo a través de un abismo de dominación. Así se cartografiaba en los siglos XV y XVI la brecha entre lo visible y lo invisible, entre la civilización humana y lo salvaje, como reflejara amargamente Blaise Pascal:

“El carácter abismal de las líneas se manifiesta por sí mismo en el elaborado trabajo cartográfico invertido para su definición, en la precisión extrema demandada por los cartógrafos, los fabricantes de globos terráqueos y los pilotos, y en su vigilancia y el castigo duro de las violaciones. En su constitución moderna, lo colonial representa, no lo legal o lo ilegal, sino lo sin ley. La máxima entonces se convierte en popular – “Más allá del ecuador no hay pecados” – recogida en el famoso pasaje de Pensées de Pascal escrito a mediados del siglo XVII: «Tres grados de latitud trastocan la jurisprudencia por completo y un meridiano determina lo que es verdadero [...] Este es un gracioso tipo de justicia cuyos límites están marcados por un río; verdadero en este lado de los Pirineos, falso en el otro»⁸.

Este pensamiento abismal se nutre de la imposibilidad para pensar la copresencia de los dos lados de la cordillera fronteriza o de la línea limitadora. La modernidad ha generado así epistemologías de la ceguera, reforzadas por la ciencia y el derecho, hasta tiempos muy recientes. Todavía hoy hay muchas brechas, muchos muros, muchas líneas,

7 SANTOS, B de S (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, Trotta, pp. 260-261.

8 SANTOS, B de S (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires, CLACSO y Prometeo Libros, p. 16.

*muchos abismos, que marcan los mapas de la hegemonía y dibujan con los trazos de la discriminación y de la segregación. Hace tiempo que frente a esta situación generalizada del pensamiento abismal globalizado, Boaventura de Sousa Santos ha propuesto repensar la teoría crítica de las ciencias sociales y humanas, denunciando el monopolio de las lógicas dominantes y abismales, que se expresan en cinco monoculturas: la monocultura del saber y del rigor, la monocultura del tiempo lineal, la monocultura de la naturalización de las diferencias, la monocultura de la escala dominante y la monocultura productivista*⁹.

La primera lógica deriva de la monocultura del saber y del rigor. Gran parte de esta monocultura se basa en la idea de que el único conocimiento válido es el conocimiento científico, académico e institucionalizado, despreciando y minusvalorando otras epistemologías “no rigurosas” -conocimientos populares, conocimientos tradicionales, conocimientos indígenas, conocimientos campesinos, conocimientos urbanos, conocimientos locales-.

La segunda lógica se basa en la monocultura del tiempo lineal, la idea según la cual la historia tiene un sentido único y una dirección conocida, que han sido formulados por medio de diversas formas en los últimos doscientos años: progreso, revolución, modernización, desarrollo y, ahora, globalización. A lo largo de los últimos doscientos años, lo que no ha sido compatible con la lógica de este tiempo lineal es catalogado como lo tradicional, lo premoderno, lo simple, lo obsoleto o lo subdesarrollado.

La tercera lógica es la monocultura de la naturalización de las diferencias. Consiste en la distribución de las poblaciones por categorías que naturalizan las jerarquías, ocultándolas, a través de diferentes clasificaciones: racial, étnica, sexual, castiza. Estas clasificaciones tienden a naturalizar las lógicas de la dominación e invalidan, con frecuencia, una alternativa creíble frente a quienes detentan los mecanismos de poder y justificación amparados en un orden hegemónico y natural.

La cuarta lógica de la producción de inexistencia es la monocultura de la escala dominante. En los términos de esta lógica, se establece una única escala fundamental como patrón de medida, que determina la irrelevancia de todas las otras escalas posibles. En la modernidad occidental, la escala dominante ha aparecido bajo dos formas primordiales: lo universal y lo global. El universalismo invalida todo lo que es juzgado como particular o vernáculo. La globalización invalida todo aquello que es considerado como local o particular.

Finalmente, la quinta lógica es la monocultura productivista, donde prima el crecimiento económico como objetivo racional incuestionable, dentro de un único ciclo de producción, tanto social como natural. La naturaleza y la sociedad quedan reducidas a la lógica de la producción y reproducción que maximiza la generación de lucros y funciones de utilidad. La naturaleza que no obedece a esta lógica productivista es declarada estéril y el trabajo humano no regulado por dicha lógica es clasificado como improductivo.

⁹ SANTOS, B de S (2005). *Op. cit.*, pp. 160-162; SANTOS, B de S (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social: encuentros en Buenos Aires*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 23-25; y SANTOS, B de S (2006a). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global, pp. 75-78.

Frente a estas cinco monoculturas que generan el epistemicidio o la muerte de los conocimientos alternativos, Boaventura de Sousa Santos ha propuesto cinco ecologías de la experiencia y del conocimiento, a fin de superar el monocultivo de las monoculturas en las ciencias sociales y humanas contemporáneas¹⁰:

1. La ecología de los saberes. *Frente a la lógica de la monocultura del saber y del rigor científico, cabe la posibilidad de una ecología más amplia de saberes, donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino, con el saber tradicional. La ecología de los saberes propone que no hay ignorancia ni saber en general o en abstracto. Toda ignorancia es ignorante de un cierto saber y todo saber es la superación de una ignorancia particular, en un diálogo de saberes y conocimientos, incluidos los científicos.*

2. La ecología de las temporalidades. *Frente a la lógica de la monocultura del tiempo lineal, hija de la secularización de la escatología judeo-cristiana en la modernidad occidental, la ecología de temporalidades asume la posibilidad de ampliar la contemporaneidad, porque a veces se producen encuentros simultáneos que son al mismo tiempo contemporáneos y extemporáneos.*

3. La ecología de los reconocimientos. *Frente a la lógica de la monocultura de la naturalización hegemónica de las diferencias, la ecología de los reconocimientos procura una nueva articulación entre el principio de igualdad y el principio de diferencia, abriendo la posibilidad de diferencias iguales a partir de reconocimientos recíprocos, esto es, la posibilidad de aceptar las diferencias razonables que cuestionan las jerarquías sociales naturalizadas en un contexto de problematización y diálogo.*

4. La ecología de las trans-escalas. *Frente a la lógica de la monocultura de la escala dominante global, cabe la posibilidad de articular diferentes análisis de escalas locales, nacionales y globales, porque las escalas y las cartografías de los fenómenos no coinciden necesariamente en un mismo plano epistémico y fenoménico. Se abre así la posibilidad de superar la ceguera epistémica por medio de topologías diferentes que nos permiten explicar y comprender fenómenos diversos y eventos complejos.*

5. La ecología de las producciones. *Frente a la lógica de la monocultura productivista, cabe la posibilidad de recuperar y valorar otros sistemas alternativos de producción, ya tradicionales, ya modernos, que la ortodoxia productivista capitalista ha ocultado o desacreditado para subordinarlos. Esta ecología pone en cuestión el paradigma del desarrollo y del crecimiento económico infinito y la lógica de la primacía de los objetivos de acumulación y distribución predominantes en los flujos actuales de las economías del mercado global.*

La ecología de los saberes, de las temporalidades, de los reconocimientos, de las trans-escalas y de las producciones se dirige directamente a dibujar nuevos paradigmas científicos y cognitivos alejados del pensamiento abismal y de las lógicas de dominación del mundo tecnoeconómico. En esta dirección, a fin de posibilitar la construcción epistemológica de una ecología de saberes, Boaventura de Sousa Santos ha llegado a proponer

10 SANTOS, B de S (2005). *Op. cit.*, pp. 163-167; SANTOS, B. de S (2006). *Op. cit.*, pp. 26-30; y SANTOS, B de S (2006a). *Op. cit.*, pp. 78-82.

recientemente todo un programa de investigación en tres grupos temáticos¹¹: 1) la identificación de saberes, 2) los procedimientos para relacionar unos con otros, y 3) la naturaleza y evaluación de las intervenciones del mundo real posibilitadas por ellos.

En el primer grupo temático sobre la identificación de los saberes, aparecen ciertas preguntas programáticas que han sido ignoradas por las epistemologías modernas del Norte global:

- ¿Desde qué perspectiva pueden ser identificados los diferentes saberes?
- ¿Cómo puede el conocimiento científico ser diferenciado del conocimiento no científico?
- ¿Cómo podemos distinguir entre los distintos y variados conocimientos no-científicos?
- ¿Cómo podemos distinguir el conocimiento no-occidental del conocimiento occidental?
- Si existen varios saberes occidentales y varios saberes no-occidentales, ¿cómo distinguimos entre ellos?
- ¿Cuál es la configuración de los conocimientos híbridos que mezclan componentes occidentales y no occidentales?

El segundo grupo temático para investigar los procedimientos para relacionar unos con otros da lugar a las siguientes preguntas programáticas:

- ¿Qué tipos de relaciones son posibles entre los distintos saberes?
- ¿Cómo podemos distinguir y discernir la incommensurabilidad, la incompatibilidad, la contradicción y la complementariedad entre ellos?
- ¿De dónde viene la voluntad para traducir en un ejercicio intercultural?
- ¿Quiénes son los traductores en este ejercicio entre saberes?
- ¿Cómo podemos elegir los compañeros y los asuntos para la traducción?
- ¿Cómo podemos formar decisiones compartidas y distinguirlas de aquellas que nos son impuestas?
- ¿Cómo podemos asegurarnos de que la traducción intercultural no se convierte en una versión nueva de pensamiento abismal, una versión suave de imperialismo y colonialismo?

La tercera línea de investigación está relacionada con la naturaleza y evaluación de las intervenciones del mundo real. Este grupo temático lleva a las siguientes cuestiones programáticas:

- ¿Cómo podemos identificar la perspectiva de los oprimidos en las intervenciones del mundo real o en cualquier resistencia a ellas?
- ¿Cómo podemos traducir esta perspectiva en prácticas de conocimiento?

11 SANTOS, B de S (2010), *Op. cit.*, pp. 43-44.

- *En la búsqueda de alternativas a la dominación y opresión, ¿cómo podemos distinguir entre alternativas al sistema de opresión y dominación y alternativas dentro del sistema?*
- *Más específicamente, ¿cómo distinguimos entre alternativas al capitalismo y alternativas dentro del capitalismo?*
- *Por tanto, ¿cómo luchar contra las líneas abismales usando instrumentos conceptuales y políticos que no las reproduzcan?*
- *Y una cuestión de interés para los educadores: ¿cuál sería el impacto de una concepción posabismal del saber, desde una ecología de saberes, sobre nuestras instituciones educativas y centros de investigación?*

*Ninguna de estas cuestiones tiene respuestas definitivas, sino que marcan gradientes, tendencias y tensiones que la renovación de las ciencias sociales y humanas debe abordar en su devenir metodológico y temático para hacer frente a las invisibilidades del paradigma de la modernidad entre regulación y emancipación. Esta ha sido, hasta la fecha de hoy, la gran preocupación de este pensador, sociólogo y académico. Por eso esta publicación de *Utopía y Praxis Latinoamericana* - Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social se ha dedicado en forma de monográfico a homenajear la trayectoria y el pensamiento de este autor tanpreciado.*

A todos los que han participado en este número monográfico les agradecemos su generosidad y su trabajo, tan relevante como interesante. Asimismo, los editores de este monográfico, esperamos que sea reflejo de una forma alternativa de pensar este mundo globalizado, de unir lazos entre el Norte y el Sur, entre América y Europa, en una nueva forma de dar visibilidad a las diferentes dinámicas del conocimiento, de la ética y de la filosofía política.

*Por último, para completar esta presentación, los editores coordinadores de esta edición hemos preparado un listado bibliográfico, para la sección *Libraius*, de algunas de las obras más relevantes de *Boaventura de Sousa Santos* en portugués, inglés, español, francés e italiano, a fin de que los lectores e investigadores interesados puedan consultar.*

Ignacio Ayestarán

*Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía
y Ciencias de la Educación,
Universidad del País Vasco (UPV/EHU), España.*

Álvaro Márquez-Fernández

*Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA),
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.*